



*Entrevista con Vila-Matas*

# Lo que pasa cuando no pasa nada

Guadalupe Alonso

*El escritor Enrique Vila-Matas estuvo en México —uno de los autores más destacados de la escena literaria actual— para presentar su libro más reciente: *Dietario voluble*, editado por Anagrama. Se trata de una compilación de textos donde lo biográfico se entreteje con la ficción y la pasión libresca. En esta entrevista, el autor abre las puertas de su cocina para descubrir algunas de sus obsesiones literarias y vitales.*

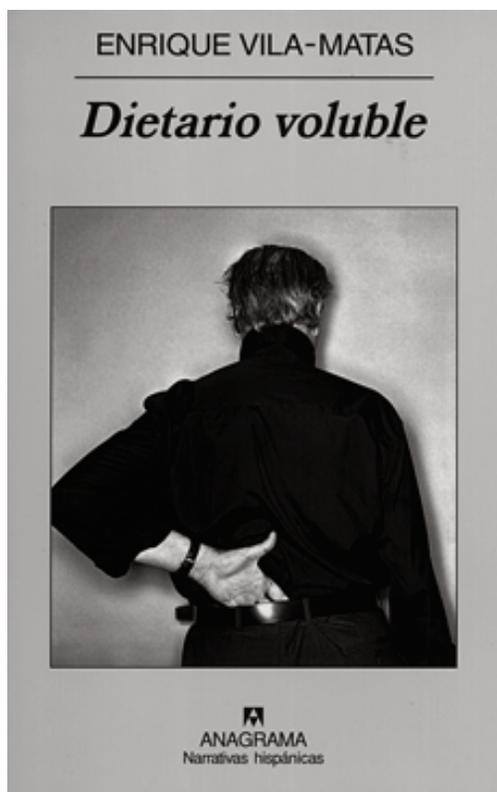
*El *Dietario voluble* de Enrique Vila-Matas es, ante todo, una puerta de acceso al mapa íntimo del escritor. Apuntes, notas de viaje, memorias y una asamblea de autores que, como diría Roberto Calasso en su ensayo *Confesiones bibliográficas*, describen “el proceso de formación —casi fisiológico— de una cultura personal, de esa constelación cifrada que cada escritor lleva en sí”.*

Hablar de un mapa íntimo es un hallazgo que me parece muy satisfactorio. En definitiva, lo que pretendo es hacer una poética a posteriori. Muchos libros quedan no explicados, pero intento aportar a través de estos fragmentos ensayísticos o narrativos ensayísticos, pistas alrededor de mi obra. En este sentido tiene más interés que si me hubiera dedicado sólo a contar historias como he

hecho en tantas ocasiones. Aquí, en cambio, apporto toda una constelación de temas, problemas, historias que me atañen, que conciernen sobre todo a mi obra.

*Sin duda este diario, que rebasa el formato común de cualquier diario, resulta más interesante que cualquier historia en tanto que coloca al lector en una situación privilegiada, algo similar a un voyeur tratando de imaginar la vida secreta del otro mientras lo observa desde una ventana a través de un catalejo. Y aunque realidad y ficción se confunden, al final uno se queda con la impresión de que ha logrado entrar “hasta la cocina” del autor.*

Intento hacer un diario personal que no tiene nada de personal sino que está abierto a muchos libros, a mu-



© Daniel Medalla

chos viajes, a muchas personas. En definitiva, ofrezco una especie de diario bastante anómalo dentro de la ortodoxia del diario literario. Los ejes son los comentarios de libros que permiten hablar de cualquier cosa a partir de cualquier libro que he leído, es un pretexto. También los viajes, que me permiten, a partir de viajes reales, hablar de lo que quiera. En realidad, si estoy en la literatura es porque busco la libertad máxima. En este caso el pretexto es lo de menos para comentar el mundo. El libro aspira a esa frase de Kafka en la que hablaba de decirlo todo sabiendo que es imposible.

Es un libro fragmentario pero que aspira a la totalidad y está hecho a base de este afán de comentar añadiendo imaginación al pretexto hallado. Por ejemplo, si viajo a Verona, quizás el viaje no sea útil para escribir, hasta el momento de sentarme a escribirlo para inventar un viaje que no hice. Pero para el lector de las páginas de *El País* dominical, que es donde aparecía el *Dietario* para el lector de este libro —porque hay muchos textos que son inéditos— el verdadero viaje es un viaje mental, es decir, que yo puedo ir a Verona o puedo ir a París y regresar con una experiencia muy interesante y, sin embargo, no contarla sino hablar de otra cosa que me sugiere en aquel momento en mi escritorio la palabra París o la palabra Verona.

Hay una estructura de comentarios. El libro comenta todo el tiempo lo que va viendo en el camino, en el

camino de los tres últimos años. Hay unos episodios que hacen referencia al colapso físico que tuve hace dos años que aparecía ya en *Exploradores del abismo*, mi anterior libro de relatos contados como ficción y aquí contados como lo que fueron, como un hecho real. Aparecen idénticos, casi. Realidad y ficción se intercambian en este caso. Lo que parece ficción es una realidad y lo que aparece como realidad es pura ficción, de modo que no hay divisiones de géneros, no hay fronteras que se comuniquen entre lo real, lo vivido y lo inventado.

*Viaje, vida y escritura son universos paralelos en el proceso creativo de Vila-Matas. Es quizás el viaje lo que le permite moverse en diferentes registros que, más allá del carácter real o imaginario del relato, revelan la geografía íntima del escritor.*

Es curioso porque, por ejemplo, he llegado a ir a Cartagena de Indias y conté para el lector del periódico mi viaje antes de haberlo hecho. Una vez en Cartagena, actué de forma que lo que había contado me ocurriera sin que nadie me obligara a ello. Es decir, prescindiendo incluso de la idea de que el viaje es el que me da la experiencia para luego escribir. Para mí el viaje siempre es mental, aunque paradójicamente he viajado mucho en la realidad. Lo he hecho en repetidas ocasiones. He ido por ejemplo a Povoas do Varzim, en Portugal. El día que salí de Barcelona llovía y supe que iba a estar muy solo

en un hotel donde me esperaban para una serie de actividades. He contado que movía desesperado la cortina del hotel frente al mar mientras llovía. Pues bueno, llegué allí, llovía, estuve solo en la habitación y me dediqué a mover la cortina, desesperado, naturalmente. Desesperado entre comillas, porque en la realidad estaba menos desesperado que en la ficción. Este juego constante de transvase entre realidad y ficción es en el que me he movido en los últimos años sin mayor problema, claro, hasta el punto de que cuento mis viajes antes de realizarlos. Y no lo hago por capricho o por juego sino porque no tengo ordenador portátil y en ocasiones he tenido que entregar mi experiencia antes de emprender el viaje.

*¿Se trata de un juego entre el azar y el destino?*

El azar lo encuentro yo mismo cuando desarrollo mi capacidad —que tenemos todos— de asociación de ideas o de comunicación de hechos aparentemente no conectados. Depende mucho de la capacidad de uno para saber encontrar las situaciones de azar en algo que quizá no las tenga, aparentemente.

*En contraste con el viaje, en el capítulo final del libro apuntas que el salón de nuestra vida cotidiana puede ser una gran central de azares; la casa como el lugar central de nuestro mundo; el lugar de la pasión que nos cala sin miramientos.*

De alguna forma es también la necesidad que tengo en el *Dietario voluble* de contradecirme continuamente. Esto es, si parece que en el *Dietario* el viaje es lo más importante, también lo más importante es que la vida se la juega uno en su propia casa por mucho que viaje. Darle la vuelta al tópico. Si estoy en la literatura es por una necesidad constante de luchar contra los lugares comunes o de luchar contra el sentido común que ya de entrada ha de ser dinamitado siempre, al menos cuando escribo. Lucho contra el tópico y por lo tanto, si el tópico es que en el viaje uno aprende y tiene una gran experiencia, quizás en la vida cotidiana en el día a día, que es el mismo de la escritura, es donde realmente uno se juega la vida, sin moverse de casa, claro. Eso me lleva a moverme mucho de casa, precisamente, en contradicción continua con lo que escribo.

*Diario íntimo, novela, viaje sentimental, autoficción, ensayo. Estamos frente a una literatura híbrida y fragmentaria que no conoce fronteras, una apuesta por la libertad.*

Es un poco la idea que tiene Sergio Pitó en un ensayo sobre Cervantes. Lo escuchaba hace muy poco en la Universidad de Burdeos donde le hicieron un homenaje. Al terminar lo fui a buscar y le dije: “Bueno, pero en esto que has leído aquí en realidad de lo que has estado hablando todo el rato es de la libertad”. Y aunque parezca como absurdo, en ese momento fue



cuando empecé a comprender de verdad qué es lo que ha movido la obra de Sergio Pitó y la de Cervantes, es decir, la necesidad de eliminar las ataduras del arte y las ataduras de la vida. Tanto la vida como la literatura han sido esa búsqueda de la libertad, de espacios. En mi caso llegué a esa idea de libertad el día en que me di cuenta de que, quizá porque tenía en esa época muchos encargos periodísticos y de todo tipo a los que me tenía que ceñir, podía recuperar el espacio propio, escribir sobre lo que quisiera y hacer allí exactamente lo que quisiera, aunque nadie lo hubiera hecho antes. Me di cuenta de que eso me permitía proponer, con riesgo de hacer el ridículo o de fracasar, algo nuevo o algo innovador. En ese momento empieza a desarrollarse más mi literatura, cuando me doy cuenta de que puedo arriesgarme a escribir algo que aparentemente no es ortodoxo, pero que de lo contrario sería muy aburrido repetir lo ya hecho. Ese espacio de libertad es para mí la vida y la literatura.

*“Aspiro a que alguien descubra que he perseguido siempre mi originalidad en la asimilación de otras máscaras, de otras voces. Escribimos siempre después de otros, y quizá por eso tantas veces perseguí —con citas literarias distorsionadas o inventadas que ayudaban a crear sentidos diferentes— una imagen mía hecha con rasgos ajenos”.*

Invento muchas citas. La mitad de las citas que yo saco de los libros son inventadas y eso es lo que desconcierta a veces a los que creían que me habían atrapado y decían que me manejaba mucho a través de otros autores. No tengo esa necesidad porque la mitad de las citas están inventadas y muchas de las citas reales están manipuladas. Siempre cuento cómo mi traductor francés estuvo una hora haciendo cola bajo la lluvia en París para buscar una frase de Paul Valéry. Cuando logró entrar a la Biblioteca Nacional francesa estuvo otra hora tratando de encontrar la frase de Valéry y cuando la encontró, se dio cuenta de que la primera parte era de Valéry y la segunda era mía, es decir, que había perdido el tiempo. A partir de aquel día me dijo que si podía traducir como fueran todas las citas que yo ponía.

Hay citas, como una de Marguerite Duras, “Escribir es lo que escribiríamos si escribiésemos”, que siempre ha constado como cita de Marguerite cuando en realidad es la manipulación de una cita suya y la frase es mía, pero ha terminado por ser citada continuamente como de Marguerite Duras. Con este juego de citas utilizo un procedimiento literario personal. Avanzo a través de citas de otros autores que cambio, que modifiqué ligeramente para buscar nuevos sentidos. Para mí, uno de los sentidos que tiene la literatura es la búsqueda de nuevos sentidos, de nuevas orientaciones. En parte es lo mismo que plantea “Pierre Menard”, el cuento de Borges leer las frases de otra forma a como fueron leídas y, por lo tanto, hacer avanzar a la literatura, abrirla, expansionarla en busca de nuevos sentidos. El tema de las citas es toda una conferencia donde explico un poco mi procedimiento literario, como este funcionamiento a través de los otros, es decir, un poco la idea que tengo de que soy como John Vincent Moon, ese personaje de Borges que era todos los hombres, era tanto Shakespeare como el villano más terrible del mundo, este sentimiento de que somos todos el mismo hombre en el sentido genérico.

*Enero de 2006: “Estoy en la plaza de Saint-Sulpice, sentado en el café desde donde Georges Perec espía horas y horas lo que allí podía verse, no lo que ya había sido antes catalogado o inventariado de esa plaza, sino lo que generalmente se anota, lo que no se nota, lo que no tiene importancia: lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos, nubes”.*

Yo pensaba esta mañana —en realidad he llegado hasta aquí, hasta México y hasta esta mañana para pen-

sar en esto que no había pensado nunca— que de alguna forma yo tuve la impresión, siendo joven, de que en mi vida no iba a pasar nunca nada, que iba a ser una vida bastante gris, como tantas vidas de tantas personas. Al mismo tiempo sentí la obligación de ser algo y pensé que mi terreno era la escritura, pero también me daba cuenta de que no tenía nada sobre qué escribir, es decir, que mi vida iba a ser como esto: lo que pasa cuando no pasa nada. Me di cuenta de que se podía escribir sobre lo que pasa cuando no pasa nada, en definitiva, porque no tenía nada que contar. De alguna forma si había contado algo ya había sido bien contado por otros.

Recuerdo incluso mis primeros viajes a México. Recuerdo las anécdotas famosas que yo contaba al regresar, donde me habían ocurrido cosas rarísimas. Ahora me doy cuenta de que no me había ocurrido nada raro, desde mi perspectiva actual todo era muy sencillo, lo que pasa es que yo me esforzaba en encontrar cosas raras para poder contarlas, primero de viva voz y luego para escribirlas, para tener algo que escribir. Ha condicionado mucho toda mi escritura esa sensación de que no pasaba nada ni iba a pasar nunca nada en lo que yo iba a vivir y al final lo que me ha ocurrido es lo que he escrito. Mi vida es lo que he escrito y he quedado atrapado por el personaje que ha escrito eso que dice que le ha pasado. En definitiva he logrado tener una vida gracias a la escritura.

*Septiembre de 2007: “Escribo en el nombre de México desde hace dos décadas, desde que por primera vez vi ese país arrebatador, fascinante. Un terreno abonado para la máxima imaginación narrativa, la alucinación y el ensueño”.*

Realmente fue el primer país y sigue siendo el último país que me ha impresionado por algo como la diferencia. Era distinto a todo lo que había visto y quizás en esto influye también el hecho de que se hablara la misma lengua que, en definitiva, me permitió ver que lo que se me decía no era lo mismo, aunque estuviera dicho en una misma lengua. En Alemania, por ejemplo, todo era muy raro porque no entendía lo que decían, en cambio aquí todo era muy claro. Y precisamente porque lo entendía, me daba cuenta de que no entendía nada. De ahí surge la idea de un país distinto, diferente, que me seduce prácticamente desde el primer momento, me impresiona. Por otra parte, para que negarlo, hubo una corriente mutua de simpatía entre las personas que conocí aquí desde el primer viaje,

La mitad de las citas que yo saco de los libros son inventadas y eso es lo que desconcierta.

con quienes he tenido una relación absolutamente creativa y fructífera.

A veces pienso que tiene mucho que ver con el hecho de que lo primero que vi en México fue el Zócalo desde el Hotel Majestic. Lo hice siguiendo el consejo de una amiga barcelonesa. Me dijo que lo primero que tenía que hacer en México era subir a la vista de este hotel. Curiosamente ella tiene algo de bruja y el hecho es que ahora adjudico a esta primera visita toda la suerte que me ha acompañado en este país maravilloso para mí por lo que tiene de diferente. Todo lo que es distinto me interesa y todo lo que es familiar, doméstico, conocido me aburre profundamente.

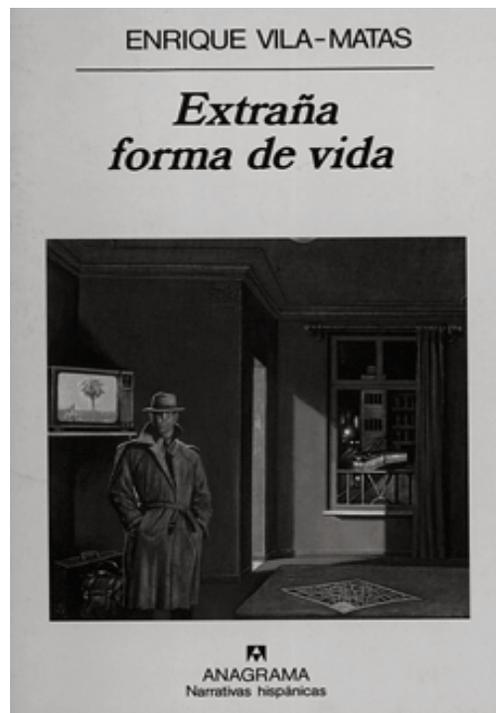
*Nathaniel Hawthorne, Herman Melville, Robert Walser, J.M. Coetzee, W.G. Sebald, Gabriel García Márquez, Claudio Magris... En el Dietario voluble confluyen innumerables autores, piezas clave en el rompecabezas literario de Vila-Matas. Entre ellos destaca Franz Kafka.*

Es para mí el escritor más significativo del siglo XX. Es el escritor que avanza lo que va a ocurrir, y no por que sea profeta, pero es esta faceta que tiene la literatura de avanzar a lo que va a pasar. Es como un reloj que se adelanta y no es que profetice lo que ocurrirá, sino que ve venir, intuye cuál será la realidad del futuro. Kafka se adelanta a esta realidad actual en la que el individuo ha perdido ante el Estado toda capacidad de movimiento y de libertad. Esto lo ve Kafka antes de Auschwitz, lo intuye perfectamente y por eso me parece el escritor más significativo del siglo XX.

*Además de la literatura, el cine también ha sido parte importante del mapa íntimo del autor de El mal de Montano. Kurosawa, Goddard, Antonioni, Fellini son figuras que lo acompañan en este recorrido voluble.*

El cine de los años sesenta. No porque yo sea nostálgico, sino porque fue la época en la que me formé artísticamente y el cine es muy importante. También porque pienso que era un cine muy libre que no se ha repetido. De hecho no soy yo el único que lo dice. Es un cine de grandes innovaciones que no han continuado. También comento en el libro que esta pasión por las citas, por ejemplo, están dadas por Goddard. Interrumpía sus películas como en el cine mudo, con carteles en los que se leían citas de autores y eso formaba parte de la narración misma. Para mí era natural que una película estuviera salpicada de citas como lo había visto hacer en Goddard. Cuando luego me criticaron porque aparecían tantas citas en los libros, yo no comprendía, porque en realidad era parte de mi formación sentimental y literaria.

*“Soy escritor porque vi a Mastroianni en La notte de Antonioni”, refiere el autor en uno de los ensayos que integran el libro El viento ligero en Parma.*



Se llega a ser escritor por una serie de circunstancias diferentes como cuando uno se enamora, pero no en un segundo concreto. Creo que un cúmulo de circunstancias llevan a una situación y no hay un origen exacto. Ahora bien, necesitado de contestar a por qué me hice escritor, lo situé en Mastroianni, porque es cierto que ambicioné ser escritor antes de saber que para ser escritor había que escribir, cuando vi la película *La noche*. Naturalmente en la realidad por el qué escribo, muchas veces creo que no es por Mastroianni, sino más bien por una necesidad de separarme de la familia. No la familia natural, sino la familia española, la familia en general, apartarme, que es lo que hacen los escritores para, en soledad, crear una obra basada en lo que has vivido o podrías vivir si no estuvieras escribiendo. De alguna forma, en los veranos en familia me apartaba y decía que escribía novelas debajo de un pino en la Costa Brava simplemente para que me dejaran solo. Yo creo que llegué a la literatura para que me dejaran solo en familia, pero luego la familia ésta, la familia catalana a la que pertenecí se amplió y es la familia mundial. Escribo para quedarme solo, para tener mi espacio de soledad y escribir sobre lo que ocurre en la vida en la que no estoy para escribir. De alguna forma me aparto también del sentido común general para tratar de crear un mundo paralelo en la soledad de mi gabinete pero en contacto con el mundo. En contacto con el mundo porque si no, no podría escribir sobre nada. [1]

Enrique Vila-Matas, *Dietario voluble*, Anagrama, Barcelona, 2008, 275pp.